

**Educación Física en Educación Popular.
"Caras, Secas y un Deporte"
Una experiencia en el "Far West" Montevideano.**

Prof. Germán Bassi

Introducción (Resumen)

Tiempos duros estos del siglo XXI. Tiempos de ricos que cada vez son menos, pero cada vez más ricos. De pobres que cada vez son más y cada vez más pobres...y excluidos. Tiempos de "ricos globalizados" y "pobres localizados". En Montevideo es posible, en menos de 45 minutos de ómnibus, pasar de un barrio que se enorgullece por tener la misma tasa de mortalidad infantil de Suecia a otro que llora una mortalidad infantil similar a la de Haití. El "tour" cuesta 0,50 centavos de dólar y las líneas 427 o 128 lo llevan con una frecuencia de 20 minutos...

Realidades polarizadas que exigen a todos una singular capacidad de adaptación; un arquitecto diseña lujosos edificios por la mañana, y por la tarde "reordena" una villa miseria. La doctora "cura" el sobrepeso en una mutualista y la desnutrición en un hospital. El "Profe", los viernes entrena "yuppies" en Pocitos -barrio selecto ubicado sobre la costa- y los sábados juega a la pelota con "gurises en patas" en el Parque Lecocq -en la periferia oeste de la ciudad-.

Es sobre ésta última actividad, pero sin olvidar nunca el contexto, que trata este escrito. Sobre un taller de Educación Física, Deportes y Recreación en el marco de una ONG (Instituto del Hombre) que desarrolla un Programa (Casajoven) para adolescentes y jóvenes en situación de "riesgo social" (que no estudian ni trabajan), en la zona oeste de Montevideo. Se abordan asuntos tales como: la actitud necesaria del Profesor de Educación Física al momento de asumir este tipo de trabajo; los roles y vínculos del mismo con los jóvenes, la institución, el equipo educador y el barrio; la(s) practica(s) pedagógica(s), así como el inminente aumento de demanda laboral para profesores y recreadores en ámbitos de Educación Popular.

Los Motivos: "¿Quién me mandó a hacer esto?"

Dos factores inciden decisivamente para que este escrito exista; el primero, de carácter institucional, tiene que ver con la necesidad de contar, te matizar y debatir una experiencia laboral poco común hoy día en el ámbito de la educación física pero con enorme proyección de futuro. La proliferación de distintos grupos y organizaciones de la sociedad civil que ante la retracción del estado -pese a la creciente pauperización de la calidad de vida de buena parte de la población- asumen la responsabilidad de trabajar en pos del desarrollo personal y colectivo de los habitantes de las zonas menos favorecidas del territorio nacional, vuelve inminente el crecimiento del empleo de personal técnico, particularmente docente, en dicho ámbito. Es indudable que dando luz a las experiencias actuales conseguiremos mayor y mejor integración, en este caso de Profesores de Educación Física, Recreadores y Animadores Deportivos, a las organizaciones comprometidas en este tipo de tareas. El segundo factor es mucho más personal, casi íntimo. La enorme carga emocional que supone el comprometerse en proyectos como éste, vuelve muy necesario, absolutamente imperioso, el contar con espacios de reflexión y análisis

tanto personales como colectivos que hagan las veces de "cable a tierra"; el realizar este documento es uno de ellos.

La Educación Popular: "Reinventando el poder hacia una democracia radical"

La Educación Popular supone, decididamente, una construcción de la autonomía y una recuperación de la ética de la dignidad. Es una apuesta fuerte a un proyecto que nace y crece desde los saberes y los poderes populares y se plasma en prácticas que encierran la irrenunciable intencionalidad transformadora de aquellos quienes creemos que el mundo puede ser un lugar mucho mejor (Rebellato). La cuestión es cortar la reproducción de valores éticos tendientes al individualismo, a la competitividad como única vía, al sentimiento de sospecha y recelo que casi cualquier otro ser humano nos despierta hoy. Generar valores tales como la solidaridad, el humanismo y el respeto a la diversidad que posibiliten la concreción de seres humanos autónomos, libres y verdaderos protagonistas -no simples espectadores- de sus vidas. Implica propiciar procesos de análisis crítico y autocrítica -personales y grupales- no sólo desde lo racional sino también desde lo sensible; luchar por la construcción de un poder colectivo donde las personas puedan expresarse representando diferentes intereses, donde cada uno tenga el espacio para "hacerse escuchar" desterrando la nociva costumbre de representar o ser representado en pensamiento y decisión. Globalización, zona oeste e idh: "¿En dónde?"

"El término globalización devino concepto a partir de una ritualización academicista de origen norteamericano que naciera en el mundo de los negocios. (...) Es un proceso signado por la preeminencia de un concepto de lo público que resultara fuertemente penetrado por las irresistibles formas que cobrara el poder de lo privado, por el desatado potencial de las fuerzas del mercado y de la empresa y con el vigor, empuje y energía que se desplegaron a través de sus valores: el interés particular, la competitividad que naturaliza la competencia desleal a través de una lectura "darwiniana" que premia al sobreviviente como el más fuerte -el winner- (...), una forma que idealiza a las organizaciones que tengan como modelo el paradigma empresarial."

Ulrich Beck dice que la globalización neo-liberal es capitalismo sin trabajo; yo agrego imperialismo en envase de plástico o, porque no, piratería a distancia.

Los efectos de la globalización aunados a las políticas neo-liberales implementadas por los gobiernos de la región en los últimos 25 años, han generado un proceso creciente de desempleo y flexibilización laboral que tiene como consecuencia directa la pérdida de calidad de vida de buena parte de la población. Es así que la zona oeste de Montevideo cuenta con algunas características sociodemográficas propias de los barrios de la periferia de la capital del país; gran número de pobladores jóvenes -menores de 30 años-, crecimiento demográfico tan alto como constante asociado a la constitución de asentamientos irregulares -cantegriles o villas miseria- y, obviamente, escaso e inconstante ingreso per cápita de su gente.

Es así que una sociedad como la uruguaya, históricamente con muy altos niveles de integración social, se fragmenta paulatinamente a causa del debilitamiento sistémico de dos de las instituciones integradoras por excelencia en la sociedad moderna: el trabajo y la educación. La dificultad para conseguir y mantener un trabajo digno, sumado a la sobrecalificación de buena parte de la población -en relación a la demanda laboral-, hacen las veces de factores fuertemente desmotivantes para los jóvenes de los barrios populares, quienes deben realizar enormes esfuerzos para permanecer en las instituciones educativas y culminar los estudios secundarios sin que esto les brinde rédito, en la práctica, al momento de intentar emplearse.

Esto ha causado la división de la sociedad montevideana en dos sistemas sociales paralelos; uno tradicional, dominante, constituido por personas que integran las redes formales de estudio y/o

trabajo con los beneficios socioculturales que ello implica, y otro subsistema conformado por seres excluidos de dichas redes que, abandonando cualquier tipo de posibilidad de proyecto a mediano o largo plazo, luchan por la supervivencia diaria. Estos sistemas, pese a convivir en las dimensiones de tiempo y espacio, rara vez entran en contacto y, cuando lo hacen, es bajo formas tan asimétricas como violentas de relacionamiento social: desprecio, mendicidad, indiferencia, asalto.

Sin embargo, existen organizaciones de la sociedad civil que, como el IDH en este caso, trabajan para erradicar, o por lo menos paliar, estas desigualdades. El Programa Casajoven en particular, se desarrolla con adolescentes y jóvenes de 14 a 24 años que no estudian ni trabajan, siendo su principal objetivo la integración de dichos jóvenes a los sistemas de estudio y empleo por la vía del apoyo educativo y la capacitación laboral. Debido al proyecto político de la institución - propio de la educación popular-, dicha integración no debe ser mecánica ni ingenua, sino tan crítica como conciente; factores que permitan la antes mencionada autodeterminación que los hombres verdaderamente libres poseen. Para ello es fundamental romper con la cadena de relacionamientos asimétricos y violentos, así como con los valores propios de la globalización y el neo-liberalismo citados, construyéndose un espacio en el cual la solidaridad, el entendimiento, la cooperación, la participación, la razón y la ternura estén presentes. Ese espacio intenta ser Casajoven Paso de la Arena, más de 1000 m² (300 construidos), que de lunes a viernes de 15 a 20 y los sábados de 9 a 14 recibe a no menos de 70 jóvenes, 10 educadores (entre equipo estable y talleristas) y, sobre todo, montones de deseos y expectativas que se trasuntan en talleres de inserción laboral, expresión plástica, murga, computación, revista, convenios laborales, apoyo educativo, cobertura de salud, meriendas y almuerzos; siendo éstas algunas de las tantas actividades que habitualmente se realizan.

El taller de Educación Física, Deportes y Recreación: "Viene un profe"

En Junio de 2000, tras envío de currículum y correspondiente entrevista, es que me integro al IDH vía programa Casajoven. Dos veces por semana se desarrolla el Taller, con la responsabilidad del "profe" y el apoyo del resto del equipo educador, siendo los sábados el día exclusivo de "Deportes y Recreación". Ya en el "debut" se produjo una reunión, integrada por algunos educadores, los jóvenes con más interés en participar del taller y quien escribe, para delinear conjuntamente el plan de actividades hasta fin de año. Crear y mantener una ludoteca, practicar deportes en forma recreativa y organizar un campamento fueron los primeros objetivos acordados. Así comenzó un proceso que continúa y a lo largo del cual todos los integrantes de "la casa" hemos sido sujetos de transformación. Personalmente, y gracias a la apertura y confianza de los compañeros de la institución que desde el vamos me incluyeron sin condiciones, así como el grupo de jóvenes con su constante respaldo, encontré un espacio fértil donde plasmar iniciativas, -siempre, de forma directa o indirecta, colectivas- que tienen que ver básicamente con el rol docente, pero que sin embargo han trascendido el mismo, a veces largamente. Experiencias representadas en prácticas pedagógicas, que sin duda me han enriquecido como educador, pero sobre todo como persona.

Las prácticas pedagógicas: "¿A qué jugamos hoy?"

El primer lineamiento a tener en cuenta pasa por el papel que la Educación Física, el Deporte y la Recreación tienen en el proyecto pedagógico de la institución. Dicho proyecto está enmarcado en la educación popular, por ende, igual que las otras actividades mencionadas, no encierran un fin en sí mismo, sino que son un medio, una herramienta para generar cambios cualitativos en las actitudes y relaciones de los jóvenes. No es la primera intención el formar futbolistas, atletas o recreadores, sino el educar en valores humanos desde espacios de libre expresión y diversión. Cabe asumir además que la Educación Física es una actividad más entre tantas, integrada

plenamente a un todo que supera la particularidad, lo que diferencia este ámbito de un club -donde la actividad física es el centro de la institución- o de un ámbito educativo formal -donde la Educación Física es una asignatura puntual-.

También es conveniente tomar en cuenta las características de los jóvenes participantes en el programa: carencias nutricionales con consecuencias a veces muy marcadas en el desarrollo físico, escasa institucionalización, experiencias de relación asimétrico y violento, procedencia de hogares por lo menos conflictivos e historias repetidas de expulsión y segregación. Características y experiencias que tenemos como objetivo transformar. Ya desde la planificación y organización del año en general y de cada actividad en particular, es vital el papel que los jóvenes tienen, participando libremente de cada decisión pero asumiendo la responsabilidad que dicha participación implica. Resulta imperioso desterrar la idea de que el deporte es solo práctica, puesto que en las zonas populares, debido a la carencia de recursos, los aspectos organizativos deben ser autogestionados. Tareas como organizar el "fixture" de un torneo, recaudar dinero para los premios por medio de "sponsors", y encargarse de la difusión del mismo, pasan a ser acciones centrales asumidas por los "gurises" y el profesor mancomunadamente, con la coordinación de este último.

Esto exige en el docente una gran dosis de paciencia, capacidad de escucha y determinación. Muchas veces queda claro que todo se haría mucho más rápido y eficiente sin la participación de los jóvenes, asumiendo uno toda la responsabilidad; pero es en esos momentos cuando cabe darle su debido valor al proceso educativo, en este caso privilegiándolo por sobre el resultado final. Sin embargo, es muy importante que dicho resultado sea por lo menos bueno, para que la sensación de fracaso -muy común en la experiencia vital de estos adolescentes y jóvenes- no se repita como una maldición del destino. También se torna habitual el querer abandonar el proyecto ante la menor dificultad -igual si el resultado en cualquier partido de fútbol o voley es adverso-, por eso la determinación y el compromiso a seguir y sortear los problemas es una actitud primordial en el profesor.

Al momento de plantear las actividades, las mismas deben ser presentadas en forma muy clara y concisa, puesto que la dificultad para mantener la concentración por períodos de tiempo más o menos prolongados, es notoria. Las reglas deben ser también pocas y claras, siendo innegociable la trasgresión de las mismas.

Si de aprender un deporte se trata, creo conveniente emplear una metodología global de práctica, puesto que los chicos necesitan ya desde el vamos jugar para así encontrarle sentido a la actividad. A su vez esto permite que capacidades potencialmente presentes como la creatividad y el atrevimiento motriz emerjan espontáneamente. Las técnicas analíticas de enseñanza rápidamente generan desmotivación y fastidio al no visualizarse utilidad inmediata y hacerse tediosa la repetición sistemática. El educador debe siempre jugar, integrarse a la actividad, puesto que la internalización de las actitudes es mucho más grande por medio de la praxis que por el discurso. Es sorprendente la fenomenal capacidad de observación, aún en situaciones poco propicias -por ejemplo en medio de un "caliente partido de handball"-, de muchos chicos. La experiencia en este caso concreto indica como un factor esencial jugar "mucho más con la cabeza que con el cuerpo", puesto que los jóvenes necesitan incorporar conceptos que tienen más que ver con la utilidad y aplicación práctica de lo racional que de lo corporal. Debido a las escasas y generalmente malas experiencias de aprendizaje educativo tradicional, impresiona la diferencia existente entre el desarrollo psicomotriz -muy bueno- y el intelectual -casi siempre escaso-.

Juega un rol fundamental en la relación con los jóvenes el cambiar el concepto de autoridad, a priori legitimado por la diferencia etárea o por la formación profesional. Dicho concepto de autoridad "naturalizada", genera una relación claramente asimétrica que entorpece cualquier

intento de participación real y comprometida de los chicos, haciendo que se sientan abrumados, inhibidos por el peso del "señor profesor". Ello se ve agravado por la falta o los pobres modelos masculinos que la mayoría de los muchachos conocen, transformándose la figura del "profe" varón en un nuevo e influyente modelo a tomar en cuenta. Esto ocurre espontáneamente, sin intencionalidad alguna del docente, pero ocurre y es necesario asumirlo. La autoridad debe ser entonces legitimada por la confianza, respeto y sinceridad de una relación entre seres humanos distintos pero con sentimientos y objetivos comunes. Discursos y actitudes autoritarias y directivas a veces naturalizadas por los profesores es bueno sean desterradas, siendo clave para ello el prestar atención y analizar detenidamente las formas de expresión con las cuales nos comunicamos y entablamos relación.

Otra tarea trascendente que necesariamente está presente en la agenda pedagógica es la integración de las mujeres a las actividades deportivas. Es notable la mayor cantidad de varones con respecto a la de chicas presentes en el programa, lo que sumado a la notoria predisposición de "hacer" de ellos y "mirar" de ellas propicia la no participación de las gurisas o, en el mejor de los casos una participación débil e inhibida que repite una perversa relación de género -lamentablemente bastante más común de lo que se cree- en donde la mujer es mucho más objeto que sujeto. Se torna así fundamental el propiciar e impulsar nuevas formas de relacionamiento de género en donde la simetría sea la norma. Nuevamente vuelve a ser factor decisivo la actitud durante el juego del educador, que dando participación y apoyando a las chicas no sólo impulsa emocionalmente a las mismas, sino que genera un efecto de contagio -por aquello del modelo- en los varones.

Tampoco existe, en general, una noción clara de lo que significa el cuerpo y su cuidado. Ayudar a que los chicos perciban y entiendan los procesos físicos es una de las tareas educativas centrales. Hábitos alimenticios, de higiene y salud deben ser tematizados y discutidos. Una de las formas más eficientes para ello es explicar el por qué de determinados ejercicios -por ejemplo de elongación-, de algunas sensaciones -fatiga, euforia, etc-, de los efectos de las diferentes formas y tiempos de alimentación, así como de la ropa y calzado a utilizar. La preparación y participación en varias corre caminatas y travesías -la del Oeste organizada por Casajoven junto a otras instituciones de la zona es una de ellas- ha sido una estupenda herramienta para esto.

Finalmente cabe expresar que las instancias de evaluación son constantes; la reflexión y debate sobre el desarrollo del taller en particular y del programa Casajoven en general, a veces personal, otras con el equipo educador y en ocasiones con los jóvenes, son instancias imprescindibles en una completa evaluación de proceso. Evaluación que debe incluir no sólo conceptos objetivos - qué hacemos, cómo, por qué, etc- sino también subjetivos -cómo me siento, qué proceso personal estoy haciendo, etc.-

Relaciones y redes: "A esos también los conocemos."

Una actividad crucial para fomentar la socialización tan necesaria al momento de buscar la integración de chicos excluidos, es generar una gran cantidad de espacios de encuentro. Encuentro con otras personas, otros barrios, otros escenarios. Organizar jornadas de integración con otras instituciones, visitar lugares normalmente ajenos como exposiciones o espectáculos, participar de eventos masivos, integrarse a una plaza de deportes, club, etc, se vuelve una herramienta educativa magnífica. Esto genera cierta angustia en un principio -por el miedo a lo desconocido y a un nuevo fracaso al no dar cuenta de los patrones establecidos de conducta social-; sin embargo con el debido apoyo, acción y contención de los educadores, se torna paulatinamente en un aspecto generador de confianza, integración y consecuente crecimiento de la autoestima. Además permite realizar una evaluación real de los cambios en los comportamientos y la capacidad de relacionarse de los chicos, verdadero objetivo a conseguir.

Otra red que es necesario alimentar constantemente es la local o barrial. La necesidad imperiosa de sumar recursos y esfuerzos en las zonas populares vuelve a ésta una tarea trascendente. Establecer vínculos, generar espacios de reunión aún entre instituciones que en una primera mirada tengan poco en común, potencia las posibilidades zonales enormemente, algo más que importante si tenemos en cuenta la escasa posibilidad de traslado de los vecinos, y por ende la casi nula capacidad de "ir a buscar o hacer a otro lado lo que no tenemos o podemos hacer acá".

Reflexiones: "La vida tiene que ser algo mejor que un montón de perros peleando alrededor de un tacho de basura."

Las siguientes son sólo algunas reflexiones de las muchas, que con el ejercicio de pensar, pensarse y pensarnos, pueden emerger.

En los procesos humanos la norma no es la linealidad ni la acumulación, sino un desarrollo irregular, a veces confuso. Es por ello clave para el educador mantener cierta estabilidad emocional al encontrarse tanto ante momentos de significativo avance, estancamiento o retroceso en la persecución de los objetivos educativos.

Se vuelve entonces fundamental el asumir una práctica poco común en los docentes de Educación Física; integrarse al equipo educador plenamente, mantener un diálogo fluido con cada uno de los compañeros y participar de las instancias de evaluación colectiva. Aquí se torna inaceptable el rol de "profesor fantasma" trabajando a contrapelo de la institución, hecho lamentablemente muy común en los ámbitos de educación formal debido a la utilización de espacios, tanto de tiempo como de lugar, distintos al de los demás docentes.

Cualquier hecho es potencialmente una experiencia educativa. Cualquier herramienta metodológica puede ser favorecedora pedagógicamente si se le utiliza de acuerdo a la situación y objetivos. No es aplicando a rajatabla juegos cooperativos y negando sistemáticamente la competencia como se generan comportamientos solidarios, más humanos; para ello es necesario discutir y analizar colectivamente las diferentes experiencias vividas, generando así conocimiento y conciencia crítica que nos permita internalizar y practicar esos valores humanitarios aún participando del escenario, a priori, más encarnizadamente competitivo.

El entender que el conocimiento no está solamente en el educador sino también en el educando, pero por sobre todo en la relación pedagógica, es la base de la educación popular. Para terminar con las relaciones de dominación es imprescindible "repartir" el poder -lo que genera, en principio, una de las más terribles experiencias para cualquier docente tradicional: la supuesta pérdida de control del grupo-, asumiendo una actitud de humildad y apertura a la que no siempre estamos acostumbrados.

La formación de personas en valores éticos de gran calidad humana para su integración al sistema social, implica la ineludible persecución a la utopía de transformación de dicho sistema. Personalmente estoy convencido que es desde dentro, y no desde una confrontación a partir de la creación de un sistema o de varios sistemas paralelos, que se construye el cambio. Porque todavía creo que vale la pena -¿cómo vivir si no?- soñar y luchar cada día por "la construcción de un mundo en el que quepan todos los mundos".

Referencias

- Cetrulo, R. (2001). Alternativas para una acción transformadora. Montevideo, Trilce.
- Freire, P. (1997). Cartas a Guiné- Bissau. Río de Janeiro, Paz e Terra.
- Martínez Sameck, P. (2001). Apuntes para una sociología crítica. Buenos Aires, Eudeba.
- Rebellato, J.L. (2000). La educación popular liberadora. Revista de Trabajo Social N°18 y 19. Montevideo, Eppal.

UNA EXPERIENCIA EN EL 'FAR WEST' MONTEVIDEANO. (Bassi.)

GUÍA DE ANÁLISIS

- ¿Cuál es el conflicto que se plantea en el artículo y qué consecuencias se derivan a partir de él?
- ¿Qué tareas socializadoras se proponen a partir del trabajo en los talleres?
- Caracteriza la concepción educativa en la que se encuadra la experiencia relatada.
- ¿Cuál es la metodología de trabajo que se utiliza y qué contenidos se apuntan a desarrollar?
- ¿Cómo se realiza la evaluación?
- ¿Dónde está el conocimiento para la educación popular?